TINTA ROJA





Patrullando la ciudad

«Taxi» es una novela que transita por las calles y los barrios de la Barcelona más canalla y gamberra

Taxi Carlos Zanón



Salamandra, 2017 368 páginas 20 euros E-book: 12,90 ★★★★

o es casual, por esta y otras razones de carácter mucho más comercial, que la faja con la que Salamandra ha decidido promocionar su apuesta rece:
«La nueva gran novela sobre Barcelona». Porque quien protagoniza las casi cuatrocientas páginas que recogen la carrera infinita del taxi de Sandino no es Sandino, ni sus compañeros de profesión, Rafa, Sebas o Sofía; ni siquiera su pareja, Lola, o su amante desaparecida... La protagonista absoluta de esta na-

rración es la ciudad, que como un extraterrestre invasor de cuerpos cambia de forma y adopta a su antojo, según le convenga, el perfil del amplisimo abanico de personajes con los que Zanón puebla cada uno de sus rincones, desde los barrios más nobles a los paisajes casi lunares del cementerio y el aeropuerto.

En tierra de nadie

Sandino, igual que Barcelo-na, habita la tierra de nadie «añora a sus muertos como añora a Toni Soprano o a Los Smiths». Coqueteó con la universidad pero acabó sien-do taxista. Hubo un tiempo en que soñó con escribir, pero al final terminó leyendo la novela de uno de sus clien-tes habituales; y esa extrañeza que le produce descubrir-se cada uno de los días de la semana que fragmentan sus pasos al ritmo de las canciones de The Clash en un lugar no elegido es lo mejor de Taxi: la sensación de no reonocerse, subrayada con inteligencia por un punto de vista narrativo que se divide entre una tercera persona, que asiste al desarrollo de los acontecimientos con una



Carlos Zanón en un taxi de Barcelona

AVIER CERVERA

frialdad de espectador, y un «tú» que se interpela y divaga a veces desconcertado, a veces furioso, ante lo que va ocurriendo.

Barra de bar

Y es que la novela gana en sus puntos más canallas y «sucios», allí donde Zanón se olvida un poco de que también es poeta y ajusta sus pinceladas al talante gamberro de su fauna, con tendencia a desayunar café con leche y cruasán del día anterior en la barra de un bar; y pierde algo en aquellos fragmentos prescindibles en los que al autor se recrea en las imágenes y tropieza con enumeraciones demasiado largas, infectadas por el regusto conocido de las letras de Sabina, y quién sabe si consecuencia de un mal frecuente en la literatura de nuestro tiempo: considerar que una novela, cuanto más

larga, mejor novela. Gran error.

En cualquier caso, Taxi merece ser leida porque es sólida, resultado de una mirada diferente, que comparte la luz de las Ultimas tardes con Teresa de Marsé y La ciudad de los prodigios de Mendoza, pero contempla el paisaje desde un siglo distinto. En esto último, hoy más que nunca, reside su mayor fuerza

La imprescindible serie B

Más allá de los prejuicios sobre una autora novel y una obra sospechosa, esta novela mantiene el tipo

Reconstruyendo a Amelia Kimberlev McCreight



Trad.: Daniel Sarasola Nocturna Ediciones, 2017 483 páginas 17,50 euros

Augunas novelas exigen un acto de fe que luego se ve recompensado con creces. Este es sin duda el caso de Reconstruyendo a Amelia, cuyo inicio, salpica-

do de anónimas entradas de blog, estados de Facebook y mensajes de *WhatsApp*, desafía al lector y se presenta como el primer e incómodo oleaje de un mar que, supe rada la orilla, permanece en calma e invita a que-darse nadando. Eso es, ni más ni menos, el debut de Kimberly McCreight: una propuesta que merece ser explorada más allá de su valor estrictamente literario y sin atender a parámetros convencionales centrándonos en lo que la historia tiene de visionaria (en cuanto a la for-ma), y adictiva (en cuanto al contenido). Es inevitable que el

Es inevitable que el planteamiento de parti-

Kimberley McCreight

da así como el tono de los dos personajes principales -la suicida Amelia, una adolescente de Brooklyn estudiosa y algo introvertida, y su madre Kate, hecha a sí misma en su papel de mujer independiente, profesional de la abo-

gacía, que escarba en el escaso pasado de su hija en busca de los motivos por los que Amelia ha decidido quitarse de en medio–, nos recuer-den a la exitosa Perdida, de Gillian Flynn. Sin embargo Reconstruyendo a Amelia es otra cosa. Tiene más de juego y menos de ejercicio para sobre-saliente. Es mucho más fresca, más rápida, probablemente nacida ya, en la imaginación de McCreight, con la intención de acabar convirtiéndose en un producto audiovisual en la línea de *Por trece razones*; algo conseguido, puesto que HBO ha comprado los derechos para adaptar la novela a la televisión.

Disfrutará de esta historia, donde el punto débil reside en las páginas dedicadas a la descripción de los ambientes paralelos a la trama principal, todo aquel capaz de aparcar los prejuicios y arriesgarse con un libro que bien podría equipararse a las antiguas películas de Serie B, imprescindibles precisamente porque su ausencia de pretensión las convirtió en un inmejorable caldo de cultivo para los halazgos cinematouráficos

llazgos cinematográficos.
Amelia, a primera vista responde a un cliché, pero días antes de elegir la muerte lee *El cuento de la criada* y discute con su amiga Sylvia sobre Betty Friedan.

Nada es lo que parece.